

Leemos en el Evangelio como poco a poco Cristo va preparando a sus seguidores para su pasión. Nos comunica que va a estar con nosotros hasta el final de los tiempos, pero que su “estar” va a ser diferente, no visible, no para los sentidos, sino para el interior. Ya no vamos a encontrar a Jesús por los caminos, sino en nuestro interior.

Y Cristo nos anuncia el envío de un abogado, de un auxiliador que nos abrirá los ojos a la verdad, a la vida. Ese Espíritu que hace que oigamos la voz de Dios, que nos permite descubrirle en todas las maravillas de la creación

Pero es posible que no “encontremos” a Dios. Es difícil verle en medio de esta pandemia, de tanta crisis, de tanto odio, tanta guerra, tanta desgracia como la que despliega el mundo ante nuestros ojos. Sin embargo Dios está ahí, hablando al hombre, enseñándole a comprender, a escuchar su mensaje, invitándole a ser feliz haciendo felices a los demás, a pesar de la pandemia que nos azota.

Parece que no lo vemos, y el problema puede estar en nosotros: hemos cerrado los oídos a la voz de Dios; hemos cerrado los ojos para no ver, y gritamos que no está, que no habla, que puede que se haya desentendido de la humanidad, que puede que esté muerto y haya dejado de existir. Algunos consideran la pandemia como una señal de que el final de los tiempos está cerca y se preparan para un Armagedón próximo.

Pero el Espíritu Santo,- el enviado-, sigue encendiendo la luz de la fe, sigue intentando abrir tus ojos, tus oídos, tu corazón para que escuches la voz, que suena alta, clara y fuerte, para que sepas que está ahí, a tu lado, esperando que abras los ojos, que mires hacia él, para mostrarse ante ti; para venir a ti y hacer morada en tu casa, para vivir junto a ti, sentir contigo, llorar contigo y reír contigo.

Y Dios te sigue mirando, porque no le gustan las guerras, porque no quiere la enfermedad, y quiere y necesita que tú, ejerciendo tu libertad, le ayudes en su tarea creadora de un mundo mejor, y que empieces ya, ahora mismo, mejorándote a ti mismo.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Salve, Madre, en la tierra de mis amores // te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores, // muestra aquí de tus glorias los resplandores,
que en el cielo tan sólo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura, vida esperanza y // dulzura del alma que en ti confía.
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare todo mi amor para ti, // mas si mi amor te olvidare, Madre mía,
Madre mía, mas si mi amor te olvidare // tú no te olvides de mí.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

VI DOMINGO de PASCUA “A”
17 de mayo de 2020



“... de los poseídos, salían los espíritus; los enfermos se curaban”

CANTO DE ENTRADA:

ÉSTE ES EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR; // SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO. // DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, // PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA. // ¡ALELUYA, ALELUYA!

1. Que lo diga la casa de Israel // es eterna su misericordia
Que lo diga la casa de Aarón // Es eterna su misericordia
Que lo digan los fieles del Señor // Es eterna su misericordia.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA de los HECHOS DE LOS APOSTOLES 8, 5-8 . 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque había oído hablar de los signos que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos parálíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan, ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

SALMO 65: R/ Aclama al Señor, aclama al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; / tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria. / Decid a Dios: «Qué temibles son tus obras». R
Que se postre ante ti la tierra entera, / que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre. / Venid a ver las obras de Dios
sus temibles proezas en favor de los hombres. / Transformo el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río. R
Alegrémonos con Dios, / que con su poder gobierna eternamente.
Fieles de Dios, venid a escuchar / os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PEDRO 3, 15-18

Hermanos: Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre lo mataron, pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN. 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré.

Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.»

PRECES: R/ DÉJANOS ESTAR CONTIGO

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Pescador, que al pasar por la orilla del lago // me viste secando mis redes al sol,
tu mirar se cruzó con mis ojos cansados // y entraste en mi vida buscando mi amor.
**Pescador, en mis manos has puesto otras redes // que puedan ganarte la pesca
mejor // y al llevarme contigo en la barca, // me nombraste, Señor, pescador.**
Pescador, entre tantos que había en la playa // tus ojos me vieron, tu boca me habló,
y a pesar de sentirse mi cuerpo cansado, // mis pies en la arena siguieron tu voz.
Pescador, manejando mis artes de pesca // en otras riberas mi vida quedó,
al querer que por todos los mares del mundo // trabajen mis fuerzas, por Ti, mi Señor

COMENTARIO:

El Espíritu de Cristo empuja a Felipe a predicar el Evangelio en tierras samaritanas. No quiere la Buena Noticia quedarse entre “los puros”, sino abrirse también camino entre los “impuros”, entre los herejes. Y no van los Apóstoles; se ocupa de ello Felipe, posiblemente uno de los diáconos y compañero de S. Esteban. Él va a sacar el mensaje del resucitado fuera de los muros de Jerusalén y llevarlo a Samaria. Es un hecho importante, pues los samaritanos eran considerados como “malditos” por los judíos. El mensaje y las obras del resucitado comienzan a extenderse por el mundo, también entre los impuros, en una dinámica que durará hasta el final de los tiempos. Ya el propio Jesús nos dijo que había venido a salvar a los pecadores, no a los justos.

Pedro y Juan acuden cuando ya el éxito del mensaje de Cristo en Samaria es notorio. La crisis provocada por los helenistas se acentúa por la que debió provocar la acción de Felipe, uno de ellos, entre los samaritanos. No esperaban nada bueno de Samaría, pero allí resuena también poderosamente la voz de Dios y se recogen abundantes frutos.

La gracia de Dios se extiende entre los hombres sin mirar raza o nación. Y es una gracia que se reparte gratuitamente, imposible de comprar, como atestigua el episodio de Simón el Mago. Cristo se entrega gratis, no pone precio material a su amor, sino que lo entrega todo y a todos.

DOMINGO 6º DE PASCUA “A”

MONICIÓN DE ENTRADA

HERMANAS y HERMANOS:

Estamos llegando al final del tiempo pascual y la liturgia nos invita a escuchar de nuevo el discurso que Jesús hace durante el transcurso de la última cena. Hoy le escuchamos prometer el envío de un defensor, de un abogado que nos permitirá entender su mensaje y hacerlo vida entre nosotros.

Iniciamos la Eucaristía sinceramente arrepentidos de nuestras faltas, pidiendo al Señor que las lave con el agua bautismal que se va a derramar sobre nosotros.

=====

SIGUE LA ASPERSIÓN.

=====

ALELUYA: El que me ama guardará mi palabra –dice el Señor-, y mi Padre lo amará y vendremos a él. ALELUYA.

ORACION DE LOS FIELES

Presentamos al Señor nuestras peticiones; nos unimos a ellas diciendo:
DÉJANOS ESTAR CONTIGO.

- 1.- Señor, la Iglesia, el Papa, los obispos, los ordenados y todos los bautizados tenemos que hacer presente el mensaje de amor que tú nos dejaste y anunciar que su fuerza nos da la salud, la paz y la alegría a todos. **Por eso te decimos: déjanos estar contigo**
- 2.- Jesús, siguiéndote debemos atender a los pobres, a los enfermos, a los alejados, a los tristes, de forma que también ellos puedan anunciar tu consuelo a otros. **Por eso te decimos: déjanos estar contigo.**
- 3.- Señor, Hoy te pedimos muy especialmente que nos permitas ayudar a los que sufren por la pandemia desatada entre nosotros, a los que están en los hospitales o bajo aislamiento, para que sepamos llevar con nosotros tu consuelo. **Por eso te decimos: déjanos estar contigo.**
- 4.- Señor Jesús, todos los que estamos aquí reunidos, necesitamos tu ayuda para ser salud para los hombres, curar nuestras culpas, terminar con nuestros egoísmos y hacernos pacíficos, amorosos y sacrificados con los demás. . **Por eso te decimos: déjanos estar contigo.**